

Catecismo (519-521) 2012-03-12 Nuestra comunión en los Misterios de Jesús

JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 519:

Toda la riqueza de Cristo "es para todo hombre y constituye el bien de cada uno" (RH11). Cristo no vivió su vida para sí mismo, sino *para nosotros*, desde su Encarnación "por nosotros los hombres y por nuestra salvación" hasta su muerte "por nuestros pecados" (1 Co 15, 3) y en su Resurrección "para nuestra justificación" (Rm 4,25). Todavía ahora, es "nuestro abogado cerca del Padre" (1 Jn 2, 1), "estando siempre vivo para interceder en nuestro favor" (Hb 7, 25). Con todo lo que vivió y sufrió por nosotros de una vez por todas, permanece presente para siempre "ante el acatamiento de Dios en favor nuestro" (Hb 9, 24

Este punto subraya esas expresiones "por nosotros, para nosotros". Comienza con una cita de la Redentor hominis – que fue la primera encíclica de Juan Pablo II, comenzó su pontificado con una encíclica Cristológica, Cristocentrica- "Jesús el Redentor del Hombre"- Redentor Hominis-.

En esa encíclica se subrayaba de una forma muy especial que la riqueza del misterio de Cristo esta íntimamente ligada al misterio de la Encarnación, y esta ligada a nuestro destino, es decir: si nos fijamos en Jesucristo, no solamente estamos mirando a alguien distinto a nosotros, sino que también nos estamos mirando a nosotros en El. Jesús ha tenido una forma de llevar a cabo la salvación, que podemos decir que se ha **integrado con nosotros**, se ha integrado en nuestra propia vida para que la salvación, no sea algo sobrevenido desde fuera, sino que al mismo tiempo nos ha integrado en nuestra salvación.

Toda la riqueza de Cristo es **para todo hombre**, en el sentido que la Encarnación ha hecho que Dios asuma la naturaleza humana, y también, en un sentido más personal, sino que esta unido **conmigo PERSONALMENTE**. Lo que Jesús hizo por todos, también lo hizo por mí particularmente.

Recuerdo que una de las catequesis que mas me ayudo en la infancia y de la adolescencia fue la meditación sobre esa afirmación "**por mi**". Jesús hubiese llevado a cabo su salvación – la que hizo por la salvación de la humanidad-, la hubiese llevado a cabo **por mi solo**. Meditar que lo que Jesús hace por todos, ese "por todos", es por mí personalmente.

Digo esto, porque tenemos una manera de ser en la que cuando algo es por todos, parece que no es por mí; y somos más sensibles a la percepción de un amor personalizado hacia nosotros. En nuestra psicología estamos atentos a que alguien se ha fijado especialmente en nosotros, entonces tenemos una conciencia mayor de haber sido amados.

No deja de ser esto una limitación que tenemos. Frente al "por nosotros" parece que pierde fuerza el "por mí". Sin embargo Dios es capaz de entregarse a todos sin que ello disminuya nada de fuerza ni de intensidad al "por mí". Esta es la diferencia entre Dios y Nosotros. Nos suele suceder que si nos prodigamos solo en uno, dejamos a otros en el olvido.

De esta forma esta Jesucristo con la naturaleza humana y conmigo personalmente.

Continua el texto de este punto diciendo: "**Cristo no vivió su vida para si, sino para nosotros**". Cuando Dios da la vocación de la maternidad o la paternidad, en ella esta implícita la capacidad de no vivir para si mismo, sino vivir para los hijos. Eso no es mas que una pequeña participación de lo que Cristo hizo por nosotros. El hecho de que Él se haya hecho Hombre, lo ha hecho pensando en nosotros; El no tenia necesidad de tal encarnación, a El la encarnación no le ha enriquecido a su divinidad, pero si le ha capacitado para estar mas cerca de nosotros.

Dios es infinito en su divinidad y la única razón de ser de la encarnación es EL POR y PARA NOSOTROS, POR Y PARA MI.

Vivir por el amor, vivir para el amado, eso es lo que le ha movido a Dios. A veces a nosotros nos cuesta creer que exista un amor de gratuidad, se nos mete la sospecha de “¿algo ganara El...?. Dios no gana nada en la encarnación, sino es la cercanía al amado –**nosotros somos “el amado”**–.

Por eso se insiste: “Por nosotros los hombres, por nuestra salvación, por el perdón de nuestros pecados...”.

Añade el texto “todavía ahora Él es nuestro abogado cerca del Padre”. La Encarnación no termino con la ascensión a los cielos. Cristo lo que hace lo hace por y para nosotros. Nos puede costar creer esta imagen, porque los poderosos se sirven a si mismos, haciendo que todo gire a su alrededor. Jesús dice: “Yo no he venido a ser servido sino a servir”. Esta es la manera de expresar el señorío que tiene Jesús.

Decimos “Todo es para gloria de Dios” y que la gloria de Dios tiene que ser el centro de nuestra vida, que todo gire en torno a Dios; pero eso no tiene nada que ver con el egoísmo. Todo tiene que girar en torno a Jesucristo y sin embargo no tiene nada que ver con el egoísmo. Por Cristo por El y en El..., su proceder es ser el siervo.

La palabra Jerarquía literalmente significa servicio. Cristo esta en la cumbre de la Jerarquía, y Él ha querido elegir el ultimo puesto de servicio.

Termina este punto diciendo: Con todo lo que vivió y sufrió por nosotros de una vez por todas, permanece presente para siempre ante el acatamiento de Dios en favor nuestro.

El acatamiento que hizo Jesús, ese “hágase” que pronuncio Jesús en Getsemaní, y después en la cruz. Esa obediencia filial a la voluntad del Padre, lo hizo por nosotros. El, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Esa prueba de obediencia y de sometimiento y de acatamiento es **la mayor expresión de amor que Jesús ha tenido con nosotros.**

El enseñarnos a obedecer. Una imagen: imaginémosnos un padre que le enseña la obediencia a su hijo obedeciéndole El a su hijo. Dios dice ¿Cómo le enseñare a obedecer al hombre...? Voy a obedecerle Yo al hombre; así que el aprenda de Mi como hay que obedecer.

Punto 520:

Durante toda su vida, Jesús se muestra como nuestro modelo (cf. Rm 15,5; Flp 2, 5): Él es el "hombre perfecto" (GS 38) que nos invita a ser sus discípulos y a seguirle: con su anonadamiento, nos ha dado un ejemplo que imitar (cf. Jn 13, 15); con su oración atrae a la oración (cf. Lc 11, 1); con su pobreza, llama a aceptar libremente la privación y las persecuciones (cf. Mt 5, 11-12).

La afirmación primera es que Jesús es nuestro modelo, que Él es el “hombre perfecto” y todos los demás estamos llamados a aprender de El, mirándolo a El descubrir lo que Dios quiere hacer en nosotros.

Me llama la atención el hecho de que tengamos una cierta resistencia a aceptarla doctrina católica sobre el tema del pecado original, sobre las consecuencias que ha tenido en nosotros. Aunque el pecado original no nos ha destruido, pero si que nos ha herido y genera en nosotros un cierto desequilibrio al que llamamos concupiscencia. Una herida interior, que por la gracia de Cristo, vamos sanando y estamos llamados a santificarnos en medio de nuestras heridas.

Somos como muy celosos y reivindicativos ante el dogma de nuestros días que es la libertad del hombre...¿Por qué tengo que ser responsable de lo que hacen los demás...?.

Esto contrasta con la realidad, vamos a ser humildes a la hora de ver nuestra situación. Seamos objetivos. Lo que observamos es que todos estamos llenos de heridas, ¡vaya!, que aquí el que no es cojo es manco y el que no tuerto.... Esta es la realidad.. Nuestro momento cultural en que las heridas afectivas están ahí, las heridas que hemos recibido en el seno de la familia, fruto de una educación deficiente. Estamos en una sociedad que se caracteriza por ser bastante desestructurada y desestructurarte, desequilibrada y desequilibrante. Y vemos que en la vida hay muchas heridas.

Ese es el misterio de la Iglesia, que esta formada por personas heridas, que tienen como modelo al hombre perfecto que es Jesucristo. El en su pedagogía y en su sabiduría lleva adelante la salvación, de manera que convivan en nosotros el don de la Gracia con las limitaciones que tenemos. Así es, y ¡conviven! **La Gracia de Cristo con nuestras limitaciones;** con las heridas que poco a poco tienen que irse sanando.

Creo que Dios tiene una pedagogía, que algún día entenderemos, que era la necesaria para que la salvación nos llevase por el camino de la humildad.

Posiblemente si la salvación se hubiera traducido en una sanación inmediata de todas las heridas, etc., etc. Es posible que eso nos hubiera conducido a un pecado de soberbia; pero el hecho de que la gracia de Cristo conviva con esa conciencia que tenemos de ser limitados. Posiblemente es un designio en el que Dios quiere salvarnos, privándonos de pecados de soberbia y autosuficiencia.

El caso es que esto nos permite mirar a Jesucristo y mirar en Él, el modelo del hombre perfecto de lo que Dios quiere hacer en nosotros. Dios quiere darnos la madurez, y al mismo tiempo vemos que arrastramos inmadureces, celos, problemas... Mirar a Cristo es comprender la voluntad de Dios hacia nuestra vida.

Rm 15, 5: En efecto todo cuanto fue escrito en el pasado, se escribió para enseñanza nuestra, para que con la paciencia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza.
Y el Dios de la paciencia y del consuelo os conceda tener los unos para con los otros los mismos sentimientos, según Cristo Jesús,

Cristo Jesús nos enseña a tener paciencia unos con otros. Viendo a Jesús rodeado de los apóstoles, que eran como nosotros... mediocres, que Jesús les enseñaba una y otra vez y a ellos les costaba entender, y Jesús les reprende a Pedro, su dureza de corazón, una y otra vez. Y Jesús tiene esa paciencia con ellos.

Flp 2, 5: Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo:
El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios.

San Pablo nos dice: ¡Aprended de Él!. Que siendo Dios vivió entre nosotros en medio de un ocultamiento. Y ¡tu! ¿vas a estar en un tono de alarde continuo, de vanidad delante de los demás, te cuesta humillarte, te cuesta esconderte...? Y tienes como modelo a aquel que se rebajo, siendo de condición divina y tomo la condición de esclavo.

Jn 13, 15: Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy.
Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros.

Este es un texto muy claro del tema del ejemplo. Jesucristo es nuestro ejemplo. ¿Se le puede imitar a Dios...?. Si, se le puede imitar porque **Él se ha encarnado, ha tomado la condición humana, para poder ser imitado.** El tener a Jesucristo como modelo de imitación nos preserva tomar falsos modelos de imitación, de esta forma evitaremos tomar falsas referencias. Si nos fijamos en otras personas y las envidiamos y estamos consciente o inconscientemente tomando otros modelos, a veces son modelos pecadores, o mejor, siempre. Porque siempre que Jesucristo no es nuestro modelo, estamos tomando falsos modelos, y estamos idolatrando a nuestra referencia.

Lc 11, 1: Y sucedió que, estando él orando en cierto lugar, cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos:
«Señor, enséñanos a orar, como enseñó Juan a sus discípulos.»

Entonces en cuando Jesús les enseñó el Padrenuestro. Lo interesante es ver como los apóstoles, al ver a Jesús orar les llamo la atención de tal manera, ver como Él se zambullía en la oración. Ver a Jesús suscita en sus discípulos los deseos de aprender a orar.

Eso también nos ha ocurrido a nosotros, cuando vemos a alguna persona que esta introducida en la oración –La madre Teresa, o al Beato Juan Pablo II etc.-, en su porte externo, cuando oran, nos están remitiendo a un misterio. Algo así ocurre con los discípulos, que quieren que Jesús sea su modelo de oración.

Mt 5, 11 – 12: Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.

Es decir, que el tener a Jesús como modelo, si a Él le persiguieron “yo acepto ser perseguido también”. ¡Hasta ese punto llega! El tener a Cristo como modelo.

Los mártires entendieron que su imitación a Jesucristo alcanzaba su máximo grado en el momento en el que morían imitando a Jesucristo.

Punto 521:

Todo lo que Cristo vivió hace que podamos *vivirlo en Él* y que *Él lo viva en nosotros*. "El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido en cierto modo con todo hombre" (GS 22, 2). Estamos llamados a no ser más que una sola cosa con Él; nos hace comulgar, en cuantos miembros de su Cuerpo, en lo que Él vivió en su carne por nosotros y como modelo nuestro

Jesús es nuestro modelo y nosotros podemos y debemos **vivir en El y El vivir en nosotros**. Todo lo que Jesús vivió nosotros podemos vivirlo en El, y Él también lo vive en nosotros. **Es una identificación mística** que nosotros tenemos con Jesucristo.

El hecho de que Él se haya encarnado por nosotros uniéndose a nuestra naturaleza humana, haciéndola suya; y al mismo tiempo haya tenido un conocimiento personal de cada uno de nosotros –de Jose Ignacio, de Antonio, de Hipólito, de M^a Ángeles... de cualquiera de nosotros-, debe de llevar, esa imitación de Jesucristo como modelo, a esa frase que dice San Pablo: "Ya no soy yo el que vivo, es Cristo quien vive en mí".

Para entender esto, un ejemplo puede ser el que nos da el rezo de los Salmos. Los Salmos –que son la oración de todo Judío, los 150 salmos del salterio,; Jesús los aprendió a rezar como todo Judío y se los sabía de memoria-. Los salmos pueden ser rezados desde el sentido histórico que fueron escritos (Por ejemplo: un salmo escrito por David pidiendo perdón por su pecado, por haberse quedado con la mujer de Urías y haber matado a Urías; otro salmo ha sido escrito en el momento de la victoria de Israel, o haber sido enviados al exilio). Es decir que los salmos han sido escritos en momentos históricos muy distintos.

Esos salmos los podemos rezar desde nuestra situación histórica actual y existencial. (Uno reza un salmo cuando su vida esta siendo puesta a prueba –le diagnostican un cáncer, o vive la angustia de que su familia no hay la unión que debiera de existir...) Y reza los salmos desde su situación existencial: **"Desde lo hondo a ti grito Señor, Señor escucha mi voz..."**.

La forma más perfecta de rezar el salmo, no es ni la primera ni la segunda que he dicho. Es la que hizo Jesucristo: El rezo los salmos llevándolos a su culmen, es la oración que Cristo dirige al Padre.

Uniéndonos a la forma en que reza Jesucristo los salmos, estamos viviendo este doble misterio que dice el catecismo: **NOSOTROS VIVIMOS EN EL Y EL VIVE EN NOSOTROS**. Unirse al momento existencial de Jesucristo cuando reza: "¡Eloi, Eloi, la mac sabactani!"- ¡Dios mio, Dios mio, ¿Por qué me has abandonado?!-, y **Jesús se une a mi, en el momento existencial de mi vida cuando estoy en una prueba o sufrimiento**, de soledad, de abandono.

Jesús asume, en la encarnación, nuestra situación existencial. Un ejemplo dramático: Imaginaos un preso condenado a muerte, esta en su celda y sabe que al día siguiente va a ser ejecutado. Esa persona esta llamada a tener una identificación de Jesucristo, que en la víspera de su pasión vive ese momento de lucha interior: "Padre, que no se haga mi voluntad sino la tuya". Hay una identificación existencial entre hombre y Jesucristo, El participa del misterio de Jesucristo y Jesucristo participa también de su situación existencial.

Aunque este ejemplo es dramático, podríamos referirlo igual a situaciones no tan dramáticas.

«Debemos continuar y cumplir en nosotros los estados y misterios de Jesús, y pedirle con frecuencia que los realice y lleve a plenitud en nosotros y en toda su Iglesia [...] Porque el Hijo de Dios tiene el designio de hacer participar y de extender y continuar sus misterios en nosotros y en toda su Iglesia [...] por las gracias que Él quiere comunicarnos y por los efectos que quiere obrar en nosotros gracias a estos misterios. Y por este medio quiere cumplirlos en nosotros» (San Juan Eudes, *Tractatus de regno Iesu*).

Es impresionante esta afirmación: Jesús quiere continuar llevando adelante su misterio de la encarnación **a través de nosotros**. Volvemos a leerlo: "Porque el Hijo de Dios tiene el designio de hacer participar y de extender y continuar sus misterios en nosotros y en toda su Iglesia [...] por las gracias que Él quiere comunicarnos y por los efectos que quiere obrar en nosotros gracias a estos misterios. Y por este medio quiere cumplirlos en nosotros»

El misterio de la salvación, podemos decir que esta terminado, pero por otra parte, también podemos decir que esta inconcluso: Cristo nos salvo con su muerte en la cruz. Pero también tenemos textos en la sagrada escritura en los que se nos dice: "Completo en mi carne lo que le falta a la pasión de Cristo". Las dos cosas son verdad.

La salvación ya se ha realizado, pero Dios ha querido que nosotros la prolonguemos, la continuemos que **nosotros seamos OTRO CRISTO** para la vida del mundo.

Ser cristiano es que ese único modelo, que es Jesucristo, tenga reflejos aquí y allá. Cristo es el único modelo pero al mismo tiempo, nosotros estamos llamados a ser como espejos de Cristo.

Es importante que cuando ensalzamos a las personas, a los santos, seamos muy parcos; no les divinicemos. Entendamos que los santos, lo han sido en cuanto **han reflejado "algo" el rostro de Cristo**. No hay que idolatrar.

El mundo protestante nos ha acusado de idolatrar. Nosotros no idolatramos ni a la Virgen María, ni a los Santo; sino que entendemos que ellos son espejo dela Santidad de Dios. Y nosotros estamos llamados a serlo.

San Pablo dice **"Sed imitadores míos COMO YO LO SOY DE CRISTO."**

Lo dejamos aquí